

confundir su característica mancha oscura en la parte anterior, cerca de la cabeza, con un mechón de pelo.

Otra hipótesis es que no se trate de una culebra, sino de un grupo de animales que caminan en fila. La Musaraña Común (*Crocidura russula*) tiene este tipo de comportamiento. Cuando las crías son aún jóvenes, a la hora de desplazarse lo hacen en forma de caravana, colocándose detrás de la madre en fila india (Delibes y Moreno, 1990). Para ojos poco avezados o fantasiosos esta visión puede confundirse con una culebra cubierta de pelo.

En cuanto a la distinción entre *culebras* y *serpientes* lo más fácil es que tanto unas como otras sean colúbridos de la misma especie solo que en estadios de desarrollo diferentes. Así, un individuo juvenil de Culebra de Escalera (*Rhinechis scalaris*) o Culebra Bastarda sería una *culebra*, mientras que el mismo animal unos años más tarde convertido en adulto sería una *serpiente*. También se podrían considerar “culebras” a ejemplares adultos del género *Coronella* o *Macroprotodon* debido a su pequeño tamaño.

Por supuesto que no hay explicación alguna para los relatos sobre culebras de dimensiones desproporcionadas teniendo en cuenta que la mayor culebra citada en la provincia es la Culebra Bastarda, la cual alcanza como máximo los 240 cm. Lo más probable es que el miedo sufrido al encontrarse ante un espécimen de más de metro y medio y la exageración al relatarlo sean la causa.

Los testimonios que hablan de *palizas* por parte de las culebras a seres humanos pueden tener su explicación en la actitud defensiva del género *Natrix*. Las Culebras de Collar (*Natrix natrix*) y Viperina (*Natrix maura*), al verse acorraladas y haber agotado sus principales estrategias defensivas como hacerse la muerta y asemejarse a una víbora respectivamente, pueden como último recurso atacar con la boca cerrada (Arnold y Ovenden, 2002) (figura 3). Este comportamiento daría la sensación de que están dando *latigazos* o *cabezazos*, cuando únicamente atacan golpeando con el rostral. Hay autores que también atribuyen este comportamiento a la Culebra Bastarda (Lanka y Vít, 1985). Otra cita asegura que esta misma especie, al verse acorralada por el ser humano, entierra su cabeza en el suelo y fustiga a éste con la cola, pudiendo llegar a romperle una pierna (Pérez y Sacristán, 1981). La explicación puede estar en la manipulación de los ofidios, ya que al atrapar una culebra, ésta podría dar un inesperado golpe con la cola al intentar zafarse y escapar.

Las referencias a culebras que *se levantan clavando la cola en el suelo* y *se encaran* a las personas es probable que se refieran a la Culebra Bastarda, la cual cuando va de caza se para de vez en cuando levantando